



INTRODUCCIÓN

Año 2020, Epifanía de la Palabra de Dios.

Valoramos la **Palabra de Dios**, cuando reflexionamos, meditamos y rezamos con las Sagradas Escrituras. Cuando compartimos en familia, entre amigos, y en las comunidades católicas. Más aún, al celebrar los Sacramentos, se confirma la experiencia evangélica, *“si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mt 18, 15-20). Es interesante el pasaje mencionado porque se refiere a la vida fraterna, armoniosa y conciliada, que vivencia su peregrinar en la Iglesia católica. Se pone como testigo incluso a la comunidad y al misterio de la reconciliación y del ministerio sacerdotal. Este hecho de la presencia real de Cristo se verifica sobretodo en la celebración de la Eucaristía, que nos impulsará a la misión. San Roque González de Santa Cruz y sus compañeros mártires y nuestro querido padre Julio César Duarte Ortellado, entre otros, son testigos de estas realidades.

El **Papa Francisco**, valora nuestra oración y pastoral, y nos pide rezar y trabajar por la sgte. Intención: *“Para que los cristianos, los que siguen otras religiones y las personas de buena voluntad promuevan la paz y la justicia en el mundo”*. La promoción de la paz no se reduce a la oración esporádica ni casual. La jornada de oración por la Paz, el día de la Virgen de Guadalupe, apunta a que sigamos el ejemplo de Cristo, de la Virgen, y de San Francisco, apunta a que *“seamos instrumentos de paz”*.

En la **Arquidiócesis valoramos** la atención a los más pobres, enfermos, y la dignidad de la persona humana. Son testimonios de vida, de voluntad por renovar y hacer bien las cosas, en pos del desarrollo integral de las gentes, y la paz en nuestro País. Con la esperanza puesta en Dios, invocamos por intercesión de la Virgen María, toda clase de dones del Señor Jesús.

¡Feliz Año nuevo 2020!

Miércoles de la octava de la Natividad del Señor Santa María, Madre de Dios.

1 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS 2, 16-21

Los pastores fueron rápidamente adonde les había dicho el Ángel del Señor, y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en un pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban, quedaron admirados de lo que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido. Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción.

MEDITACIÓN

Encontrar, escuchar, nombrar.

La Virgen María participa del ideal del pueblo, escuchando, la Palabra, concibe al Hijo de Dios, a quien encuentran quienes también escucharon los avisos del ángel, para saber dónde encontrarlo. Ponerle nombre y guardar en el corazón se corresponden en la realidad y expectativa de nuestras vidas.

Cómo no encontrarlo en los “establos” de la vida, no escuchar “lo que significa” en nuestras vidas, las cosas que suceden. Cómo no hacer silencio como la Virgen Madre, para llevarlo en el corazón. Cómo no ponerle nombre, significativo nuevo, a la Palabra encarnada en la historia, en la vida de las familias, de los jóvenes, de los católicos.

Como el “sí” de María, manifestemos nuestro compromiso de “anunciar”, “trabajar”, “entregar”, en palabras y obras, lo mismo que Dios hacía, hace y hará en nuestros tiempos y para la posteridad.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros. Amén

Jueves del tiempo de Navidad
Santos Basilio Magno y Gregorio Nacianceno,
Obispos y doctores de la Iglesia.

2 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN 1, 19-28

Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: “¿Quién eres tú?”, él confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: “Yo no soy el Mesías”. “¿Quién eres, entonces?”, le preguntaron. “¿Eres Elías?”. Juan dijo: “No”. “¿Eres el Profeta?”. “Tampoco”, respondió. Ellos insistieron: “¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?”. Y él les dijo: “Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”. Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a preguntarle: “¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?”. Juan respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia”. Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

MEDITACIÓN

Mesías, Salvador, Señor.

El mesianismo era un movimiento que animaba las expectativas hacia “alguien” que viniera a liberar de unos males instalados en el ambiente. Juan por ejemplo, al denunciar las injusticias y las faltas de buenas relaciones y solidaridad, generaba una creciente atención hacia él mismo. Él podría haber sido el mesías o un precursor. En efecto, es “El precursor” que ayudaba a preparar la venida del Mesías.

Como “intérprete de las profecías y las escrituras” San Jerónimo decía: “Ama la sagrada Escritura, y la sabiduría te amará; ámala tiernamente, y te custodiará; hónrala y recibirás sus caricias”. Así, precisaron el título de Jesús, y lo llamaron “Salvador”.

Desde entonces, nos adherimos a Él, su mensaje y su plan, para trabajar por la misión que había iniciado.

Santos padres de la Iglesia, rueguen por nosotros.

Viernes del tiempo de navidad Santísimo Nombre de Jesús

03 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN 1, 29-34

Juan Bautista vio acercarse a Jesús y dijo: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A él me refería, cuando dije: Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel”. Y Juan dio este testimonio: “He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo’. Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios”.

MEDITACIÓN

“Reconocer, señalar, permanecer”.

Con el objetivo de “salir” a la misión según las orientaciones del Papa y buscando vivenciar la Palabra de Dios, compartimos las Sagradas Escrituras.

- 1- Reconocer que obrando la justicia nacemos de Dios. Pero los cristianos hemos nacido de Dios en el Bautismo, por lo que nos faltaría “obrar la justicia”. A más de la justa distribución de talentos, retribución de los méritos, reivindicación de los derechos y condonación de ciertas deudas con el perdón, busquemos hacer su voluntad.
- 2- Señalar, es decir, después de haber compartido las experiencias de fe, en familia, en un círculo bíblico o de oración, señalemos los “espacios y oportunidades” cuando la gente realiza algunas obras de misericordia.
- 3- Permanecer, es decir, no pecar, abandonando la fe, aquellas obras buenas, y el sentido verdadero de la vida cristiana. En tiempos de los que aflojaron y de los poderosos también hubo deserciones, contra las cuales san Juan prevenía a los suyos.

Señor, queremos amarte, manifiéstate a nosotros, Ven Señor Jesús.

Sábado del Tiempo de Navidad

4 DE ENERO

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN 1, 35-42

Estaba Juan Bautista con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: “¿Qué quieren?”. Ellos le respondieron: “Rabbí –que traducido significa Maestro–, ¿dónde vives?”. “Vengan y lo verán”, les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías”, que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas”, que traducido significa Pedro.

MEDITACIÓN

Maestro y Cordero de Dios.

La misión del Cordero de Dios era vital; la de “sustentar” y la de “sacrificarse” a favor del pueblo de Dios. Mientras que la de maestro, la de “educar-conducir”. El hombre es habitualmente dueño de “elegir” sustento y guía. En cambio en el caso de Cristo, Él nos elige a los cristianos. Nosotros le pertenecemos. Las lógicas, origen y sentido, leyes y orientaciones, pertenecen a espacios muy diversos, más no siempre contrarios.

Desde entonces, salimos y entramos, como las ovejas; aprendemos siempre y se suman los conocimientos y experiencias. Las leyes y las ciencias favorecen siempre nuestra vida, con la condición que las tomemos en serio, con responsabilidad.

Ayúdanos Señor a no errar el camino, que nos comprometamos en verdad, que ayudemos para que todos tengan Vida plena, especialmente los más pobres. Amén.